

bol, de donde vuela de un nido á otro, y despues de haber cantado un poco, vuelve á su residencia; así visita todos los nidos, mientras callan los otros pájaros que están en ellos. Si ve venir hácia el árbol algun pájaro de otra especie, le sale al encuentro, y con el pico y con las alas lo obliga á retroceder; pero si ve acercarse un hombre, ú otro objeto voluminoso, vuela gritando á un árbol inmediato, y si entretanto vienen del campo otras *tzacuas* de la misma tribu, sale á recibir las, y mudando el tono de la voz, las obliga á retirarse; pero cuando observa que ha pasado el peligro, vuelve alegre á la acostumbrada visita de los nidos. Estas particularidades, observadas por un hombre perspicaz, erudito y sincero (1), nos hacen creer que se descubrirían aun otras mas estrañas, si se hubieran reiterado las observaciones; pero dejemos estos objetos agradables, y volvamos la vista á los terribles.

REPTILES DE MEXICO.

Los reptiles del suelo mexicano pueden reducirse á dos órdenes ó clases; esto es, reptiles cuadrúpedos, y reptiles *apodos* ó sin piés (2). A la primera clase pertenecen los cocodrilos, los lagartos, las lagartijas, las ranas y los sapos, y á la segunda todas las especies de serpientes.

Los cocodrilos mexicanos son semejantes á los de Africa en el tamaño, en la figura, en la voracidad, en el modo de vivir, y en todas las otras propiedades que los caracterizan. Abundan en muchos rios y lagos de las tierras calientes, y son perniciosos á los otros animales y aun á los hombres. Seria superflua la descripcion de estos feroces animales, de que tanto se ha escrito.

(1) El abate D. José Rafael Campoy, de quien haré en otra parte el debido elogio.

(2) Sé la diversidad de opiniones que reinan entre los autores, sobre los animales que deben comprenderse en la clase de reptiles; pero como no es mi intento hacer una division exactísima de estos animales, sino describirlos con algun orden á los lectores, tomo el nombre de *reptiles* en la significacion vulgar que le dieron nuestros abuelos.

Contamos entre los lagartos al *acalietepon* y al *iguana*. Los *acalietepones*, conocidos vulgarmente con el nombre impropísimo de *escorpiones*, son dos lagartos muy semejantes entre sí en el color y en la figura, pero diferentes en el tamaño y en la cola. El mas pequeño tiene de largo quince pulgadas, poco mas ó ménos; la cola larga; las piernas cortas; la lengua encarnada, larga y gruesa; la piel cenicienta y aspera, salpicada en toda su estension de verrugas que parecen perlas; el paso lento, y la mirada feroz. Desde los músculos de las piernas traseras hasta la estremidad de la cola, tiene la piel atravesada por listas circulares y amarillas. Su mordedura es dolorosa; pero no mortal, como algunos piensan. Es propio de los países calientes. Del mismo clima es el otro lagarto; pero mucho mayor que el que acabamos de describir, pues segun los que lo han visto, tiene cerca de dos piés y medio de largo, y mas de un pié de circunferencia en el vientre y la espalda. Su cola es corta, y la cabeza y las piernas gruesas. Este lagarto es el azote de los conejos.

La iguana es un lagarto inocente, bastante conocido en Europa, por las relaciones de los historiadores de América. Abunda en las tierras calientes, y es de dos especies: la una terrestre, y la otra anfibia. Los hay tan grandes, que tienen hasta tres piés de largo. Son velocísimos en la carrera, y suben con gran agilidad á los árboles. Su carne y sus huevos son buenos de comer, y alabados por muchos autores; pero dañosos á los que padecen males venéreos.

Hay innumerables especies de lagartijas, diferentes en el tamaño, en el color y en las propiedades, puesto que unas son venenosas y otras inocentes. Entre estas, ocupa el primer lugar el camaleon, llamado por los Mexicanos *cuatapalcoatl*. Es casi en todo semejante al camaleon comun; pero se diferencia de él en carecer de cresta, y en tener orejas, que son grandes, redondas y muy abiertas. De las otras lagartijas inocentes solo merece mentarse la *tapayaxin*, tanto

por su figura, como por otras circunstancias. Es perfectamente orbicular, cartilaginosa y muy fria al tacto. El diámetro de su cuerpo es de seis dedos. La cabeza es durísima, y manchada de diversos colores. Es tan lenta y perezosa, que no se mueve, ni aun cuando le dan golpes. Si se le hace daño en la cabeza, ó se le comprimen los ojos, lanza de ellos hasta la distancia de dos ó tres pasos, algunas gotas de sangre; pero por lo demas es animal inocente, y muestra tener placer en que lo manejen. Quizás por ser de un temperamento tan frio, siente alivio con el calor de la mano.

De las lagartijas venenosas, la peor parece ser la que por su escasez tiene el nombre mexicano de *tetzauhqui*. Es pequenísimas; de un color ceniciento, que amarillea en el cuerpo, y tiene visos azules en la cola. Hay otras que se creen venenosas, y que los españoles llaman *salamanquesas*, y el vulgo ignorante *escorpiones*: pero yo me he asegurado, despues de muchas observaciones, que carecen de veneno, y que si tienen alguno, no es tan activo como generalmente se cree.

Lo que he dicho de las lagartijas se puede aplicar á los sapos; pues no he visto ni he oido hablar de ninguna desgracia ocasionada por su veneno, aunque suelen cubrir la tierra en algunos países calientes y húmedos. En ellos se encuentran sapos tan gruesos, que tienen ocho pulgadas de diámetro.

De las ranas hay en el lago de Chalco tres numerosísimas especies diferentes en el tamaño y en el color, y bastante comunes en la mesa de la capital. Las de Huasteca son excelentes, y tan grandes, que suelen pesar una libra española. Pero no vi ni oí hablar jamas en aquel país de las ranas de árbol, que son tan comunes en Italia y en otros países de Europa.

La variedad de serpientes es mucho mayor que la de los reptiles de que acabamos de hablar: las hay grandes y pequeñas, de muchos colores, de un solo color, venenosas é inocentes.

La que los Mexicanos llamaban *canauh-coatl*, parece la mas notable por su volúmen.

Tiene de largo hasta cinco ó seis toesas, y el grueso es el de un hombre regular. Poco menor era una de las *tlilcoas*, ó culebras negras, vista por el Dr. Hernandez en las montañas de Tepoztlan, pues con el mismo grueso tenia diez y seis piés de largo; pero en el dia dificilmente se hallan culebras de tanta corpulencia, si no es en algun bosque retirado, y muy léjos de la capital.

Las culebras venenosas mas notables son: el *ahueyactli*, la *cuicuilcoatl*, el coral ó corallino, la *teixminani*, la *cencoatl* y la *teotlacozauhqui*. Esta última, de cuyo género hay muchas especies, es la famosa culebra de cascabel. Su tamaño varía, como tambien su color; pero ordinariamente es de tres á cuatro piés de largo. Los cascabeles pueden considerarse como un apéndice ó continuacion de las vértebras; y son unos anillos sonoros, de sustancia córnea, móviles, enlazados entre sí por las articulaciones ó coyunturas, y cada uno consta de tres huesillos (1). Suenan siempre que la culebra se mueve, y especialmente cuando se agita para morder. Es muy veloz en sus movimientos, y por esto los Mexicanos la llamaron tambien *ehcacacoatl*, ó culebra de aire. Su mordedura ocasiona infaliblemente la muerte, si no se acude inmediatamente con los remedios oportunos, entre los cuales se tiene por muy eficaz poner algun tiempo la parte ofendida dentro de la tierra. Muerde con dos dientes caninos que tiene en la mandíbula superior, los cuales, como en la víbora y en otras especies de culebras, son móviles, cóncavos y perforados hácia la punta. El veneno, esto es, aquel jugo tan pernicioso, que es amarillento y cristalizable, está contenido dentro de las glándulas, colocadas en las raices de aquellos dos dientes. Estas glándulas, comprimidas al morder, lanzan el fatal licor por los canales de los dientes, y por sus agujeros lo introducen en la herida y en la masa de la sangre. De buena

(1) El Dr. Hernandez dice que esta culebra tiene tantos años cuantos cascabeles, porque cada año le nace uno; mas no sabemos si esta opinion se funda en observaciones propias.

gana comunicariamos al público otras observaciones sobre este asunto, si la naturaleza de esta obra lo permitiese (1).

La *ahueyactli* es poco diferente de la que acabamos de describir, pero no tiene cascabeles. Segun Hernandez, esta culebra comunica aquella especie de veneno que los antiguos llamaban *hemorrhoids*, con el cual el herido echa sangre por la boca, por la nariz y por los ojos, aunque los efectos de esta actividad pueden evitarse con ciertos antidotos.

La *cuicuilcoatl*, llamada así por la variedad de sus colores, tiene ocho pulgadas de largo, y es gruesa como el dedo pequeño; pero su veneno es tan activo como el de la de cascabel.

La *teixminani* es la culebra que Plinio llama *xaculum*. Es larga y sutil; tiene la espalda cenicienta, y el vientre morado. Muévase siempre en línea recta, y no puede volverse. Arrójase de los árboles á los viajeros, y de ahí ha tomado su nombre (2). Hay de estas culebras en los montes de Quauhnahuac y en otras tierras calientes; pero habiendo yo estado muchos años en aquellos países, jamas supe que hubiesen atacado á nadie, y lo mismo puedo decir de los terribles efectos que se atribuyen al *ahueyactli*.

La *cencoatl* (3), que tambien es venenosa, tiene cinco piés, poco mas ó ménos de largo, y ocho pulgadas de circunferencia en la parte mas gruesa. Lo mas notable de este reptil es que brilla en la oscuridad: así es como el pródigo Autor de la naturaleza escita y despierta de diversos modos nuestra atencion para preservarnos del mal; ora por el oido, con el ruido de los cascabeles, ora por la vista, con la impresion de la luz.

[1] El P. Inanima, misionero jesuita de las Californias, hizo con las culebras muchas esperiencias, que confirman las que Mr. Mead hizo con las víboras.

[2] Los Mexicanos dan tambien á esta culebra el nombre de *micoatl*, y los españoles el de saetilla. Uno y otro significan lo mismo que *jaculum*.

[3] Hay otras culebras, que por ser del mismo color, tienen el mismo nombre de *cencoatl*. Todas son inocentes.

Entre las culebras inocentes, de las que hay muchas especies, no puedo omitir la *tzicatlinan*, y la *maquizcoatl*. La primera es hermosa, de un pié de largo, y del grueso del dedo anular: vive siempre junto á los hormigueros, y se halla tan bien con las hormigas, que muchas veces las acompaña en sus peregrinaciones, y vuelve con ellas á su residencia. El nombre mexicano *tzicatlinan*, significa *madre de las hormigas*, y así la llaman los españoles; pero yo sospecho que esta aficion nace de su propension á alimentarse de aquellos insectos.

La *maquizcoatl* es del mismo tamaño que la precedente; pero es trasparente y plateada. Tiene la cola mas gruesa que la cabeza, y se mueve indiferentemente por cualquiera de las dos estremidades, andando hácia atras ó hácia adelante, segun le conviene. Este reptil, llamado por los griegos *amphisbeaena* (1), es bastante raro, y no sé que se haya visto sino en el valle de Toluca.

Entre todas las especies de culebras que se hallan en los bosques poco frecuentados de aquellas regiones, no sé que hasta ahora se haya descubierto otra especie vivípara sino el *acoatl*, ó culebra acuática, á la cual se atribuye aquel carácter, aunque no con certeza. Tiene cerca de veinte pulgadas de largo, y una de grueso. Sus dientes son pequesísimos; la parte superior de la cabeza es negra, las laterales azuladas, y la inferior amarilla; la espalda listada de negro y azul, y el vientre enteramente azul.

Los antiguos Mexicanos, que se deleitaban en criar toda especie de animales, y que á fuerza de costumbre habian perdido el miedo natural que algunos de ellos inspiran, tomaban en los campos una especie de cule-

[2] Plinio, en el libro VIII, cap. 23, da dos cabezas al *amphisbeaena*; pero el nombre griego solo significa movimiento por una y otra de las dos estremidades. En Europa se ha visto la culebra con dos cabezas de que habla Plinio, y aun dicen que se halla en México; pero no sé que nadie la haya visto allí: y si ha existido en efecto, no debe considerarse como una especie regular, sino como un monstruo, semejante al águila de dos cabezas que se halló, hace pocos años, en Oajaca, y fué enviada á Madrid.

bra verde ó inocente, y la criaban en casa, donde con el cuidado y el alimento llegaba á ser tan gruesa como un hombre. Guardábanla en una tina, de donde no salia sino era para tomar el alimento de manos del amo, subiéndole á los hombros, ó enroscándose á sus piés.

PECES DE LOS MARES, DE LOS RIOS Y DE LOS LAGOS DE ANAHUAC.

Si de la tierra volvemos los ojos al agua de los mares, de los rios y de los lagos de Anáhuac, hallarémos un número mucho mas considerable de animales. No tienen guarismo las especies conocidas de peces que la pueblan; pues solo de las que sirven al alimento del hombre, he contado mas de ciento, sin incluir ningun testáceo ni crustáceo. Entre los peces, los hay comunes á los dos mares; otros propios del golfo mexicano; otros del mar Pacífico, y otros de los rios y de los lagos.

Los peces comunes á ambos mares son: las ballenas, los delfines, las espadas, los tiburones, los manatíes, las mantas, los lobos, los puercos, los bonitos, los bacalaos, los róbalo, los pargos de tres especies, los meros, los pámpanos, las palometas, las rayas, los chuchós, los barbos, los corcovados, los orates, los voladores, las guitarras, las cabrillas, las agujas, las langostas, los sollos y otros muchos; como tambien varias especies de tortugas, pulpos, cangrejos &c.

Ademas de los anteriores, el seno mexicano tiene los salmonetes, los congrios, las doncellas, los pegereyes, los rombos, los sapos, los besugos, las bermejuelas, los gorriónes, las linternas, los dentones, las lampreas, las murenas, las anguilas, los nautilos, y otros.

El mar Pacífico, ademas de los comunes á ambos mares, tiene los salmones, los atunes, los cornudos, los lenguados, los silgueros, las caballas, las corvinas, las viejas, las sardinias, los ojones, los lagartos, los papagayos, los escorpiones, los gallos, las gatas, los arenques, los botetes, y otros.

Los rios y los lagos tienen los peces blan-

cos de tres ó cuatro especies, las carpas, las truchas, los bobos, los róbalo, los barbos, los orates, las corvinas, las anguilas, y otros.

La descripcion de todos estos peces, ademas de estraviarnos demasiado de nuestro intento, seria inútil á la mayor parte de los lectores; por lo cual nos limitaremos á dar algunas particularidades que podrán servir para ilustrar esta parte de la historia natural.

El tiburón pertenece á aquella clase de bestias marinas, que los antiguos llamaron *caniculae*. Es conocido por su voracidad, como tambien por su velocidad, su fuerza y su gran tamaño. Tiene dos, tres, y á veces mas órdenes de dientes, no ménos agudos que fuertes, y traga cuanto se le presenta, sírvale ó no de alimento. Alguna vez se le ha encontrado en el vientre una piel entera de carnero, y aun una gran cuchilla de carnicero. Suele acompañar á los buques, y segun asegura Oviedo, ha habido tiburón que ha seguido á un navío que navegaba con viento en popa y á toda vela, por espacio de quinientas millas, dando vueltas en rededor para aprovecharse de las inmundicias que se echaban al agua.

El manatí, ó *lamentino*, como otros lo llaman, es de índole muy diversa de la del tiburón, y de mayor tamaño. El mismo Oviedo dice que se han pescado manatíes tan gruesos, que para trasportar uno de ellos ha sido necesario emplear un carro con dos pares de bueyes. Es vivíparo como el tiburón; pero la hembra no pare mas que uno á la vez, aunque de enorme volúmen (1). Su

(1) Bufon conviene con el Dr. Hernandez en que la hembra del manatí no pare mas que un individuo á la vez: otros dicen que pare dos. Quizás sucede con la hembra del manatí lo que con la muger, que siendo uno ordinariamente su feto, en casos extraordinarios tiene dos ó tres. El Dr. Hernandez describe de este modo el coito de estos animales: *Humano more coit, faemina supina fere tota in litore procumbente, et celeritate quadam superveniente mare*. Yo no cuento al manatí, aunque vivíparo, entre los cuadrúpedos, como hacen algunos naturalistas modernos; porque todo el mundo entiende bajo el nombre de cuadrúpedo el que marcha en cuatro piés, y el manatí no tiene mas que dos, y estos informes.

carne es delicada, y semejante á la de la ternera. Algunos autores ponen al manatí en la clase de los anfibios; pero es un error, pues este animal no vive en tierra, y solo saca fuera del agua la cabeza, y una parte del cuerpo para alcanzar las yerbas de las orillas de los rios (1).

La manta es aquel pez chato, tan pernicioso á los pescadores de perlas, de que hacen mencion Ulloa y otros escritores; y yo no dudo que sea el mismo de que hace mencion Plinio, aunque no lo conoció bien, con el nombre de nube, ó neblina (2). Quizás habrá pasado de los mares del antiguo continente á los del nuevo, como parece que han pasado otros muchos peces. Es tan grande la fuerza que tiene en los músculos, que no solo sofoca al hombre que abraza, ó que envuelve en sus pliegues, sino que se le ha visto agarrarse de la quilla de una balandra, y arrancarla del sitio en que estaba encallada. Llamóse *manta*, porque cuando estiende su cuerpo en la superficie del mar, como lo hace muy frecuentemente, parece una manta de lana que está nadando.

El pez de espada de aquellos mares es muy diferente del de los mares de Groenlandia. Su espada es mayor, y mas semejante en su forma á la verdadera de hierro, y no está situada, como la del pez groenlandés, en la parte posterior, sino en la anterior del cuerpo, del mismo modo que en el pez lla-

[1] Mr. de la Condamine confirma lo que decimos sobre vivir siempre en el agua el manatí, y lo mismo habian dicho dos siglos antes Oviedo y Hernandez, ambos testigos de vista. Es cierto que Hernandez parece decir todo lo contrario; pero es un error de imprenta, como lo conocerá todo el que lea el testo. Es de notarse ademas, que el manatí aunque propriamente marítimo, suele encontrarse en los rios.

[2] *Ipsi ferunt (urinadores) et nubem quandam crassescere super capita, planorum piscium similem, prementem eos arcenemque a reciprocando, et ob id stilos praecutos lineis annexos habere sese: quia nisi perfossae ita non recedant, caliginis et pavoris, ut arbitrator opere. Nubem enim sibe nebulam [cujus nomine id malum appellant] inter animalia haud ullam reperit quisquam. Plin. Hist. Nat. lib. 9 cap. 46.* La descripcion que daban aquellos busos antiguos de

mado sierra, moviéndola en todos sentidos con suma fuerza, y sirviéndose de ella como de arma ofensiva.

El *lateconi* de los Mexicanos, *sierra* de los españoles, es de un pié de largo, y tiene en el filo del lomo unos dientes ó puntas, semejantes á las de una sierra de carpintero.

El *róbalo* es una de las especies mas numerosas de las que se crian en aquellas aguas, y su carne, particularmente la de la especie del rio, es de sabor delicadísimo. El Dr. Hernandez cree que es el *lupus*, y Campoy, el *asselus minor* de los antiguos; pero estas no son mas que conjeturas, pues la descripcion que de este pez han dejado los escritores de la antigüedad, es tan incompleta, que no parece posible hacer una comparacion fundada en datos seguros.

El *corcovado* fué llamado así, á causa de una corcova ó prominencia que tiene desde el principio de la cabeza hasta la boca, la cual es pequenísimas. La *picuda* tiene la mandíbula inferior mucho mas larga que la superior.

El sapo es un pez de horrible aspecto; negro, perfectamente redondo y sin escamas. Su diámetro es de tres ó cuatro pulgadas. Tiene la carne gustosa y sana.

Entre las agujas hay una llamada por los Mexicanos *huitzilnichin*, que es de tres piés de largo, y sutilísima. En vez de escamas tiene el cuerpo cubierto de unas lamas

la *nube*, conviene con la que dan los busos de los mares de América de la manta; y el nombre de *nube* le conviené muy propriamente, pues parece en efecto una nube á los que están debajo de este pez dentro del agua, y aun hoy dia llevan los nadadores cuchillos largos, ó bastones terminados en punta, para preservarse de sus ataques. Esta observacion, que no ocurrió á ninguno de los intérpretes de Plinio, fué hecha por mi compatriota y amigo el abate D. José Rafael Campoy, persona tan loable por sus costumbres y pundonor, como por su elocuencia y su erudicion, especialmente en latinidad, historia, crítica y geografia. Su muerte, harto dolorosa á mi corazon, ocurrió en 29 de diciembre de 1777, no le permitió concluir muchas obras que tenia empezadas, y que serian de gran utilidad.

pequeñas. El hocico tiene ocho pulgadas de largo; y lo es mas en la parte superior, al contrario de las otras especies de agujas, á las que escede, tanto en el buen sabor de la carne, como en el tamaño del cuerpo.

El *bobo* es un pez hermosísimo, y apreciado por la escelencia de su carne. Tiene cerca de dos piés de largo, y cuatro ó seis pulgadas en su mayor anchura. El barbo de rio, conocido con el nombre de *bagre*, es del tamaño del bobo y de mas esquisito sabor; pero dañoso, si ántes de comerlo no se despoja su carne, con jugo de limon ó con algun otro ácido, de cierta baba ó líquido viscoso de que está impregnada. Los bobos se pescan, segun tengo entendido, solo en los rios que desaguan en el golfo mexicano, y los barbos en los que descargan en el mar Pacífico ó en algun lago. El sabor de estos dos peces, aunque delicado, no es comparable con el de los pámpanos y palometas, que son, con justa razon, los peces que mas se aprecian en aquellos paises.

La *corvina* tiene pié y medio de largo. Es delgada y redonda, y de un color morado negruzco. En la cabeza de estos peces se hallan dos piedrecillas blancas, que parecen de alabastro. Cada una tiene de largo una pulgada y media, y de ancho cerca de cuatro líneas. Se cree que son eficaces contra la retencion de orina, tomando tres granos en agua.

El *botete* es un pescadillo que tiene cerca de ocho pulgadas de largo, y es desproporcionadamente grueso. Su hígado es tan venenoso, que en media hora ocasiona la muerte á quien lo come, con fuertes dolores y convulsiones. Cuando está vivo en la arena de la playa, se hincha enormemente si lo tocan, y los muchachos se divierten en reventarlo á patadas.

El *ojon* (1) es un pez chato y redondo, que tiene ocho ó diez pulgadas de diámetro.

[1] Este pez, que suele pescarse en California, no tiene nombre, ó si lo tiene, no ha llegado á mi noticia. Le he dado el nombre de *ojon*, que me parece convenirle.

La parte inferior de su cuerpo es enteramente plana, pero la superior es convexa, y en el centro, que es donde mas se alza, tiene un ojo solo, tan grande como el de un buey, con sus párpados correspondientes. Despues de muerto lo conserva abierto, causando horror al que lo mira (1).

El *iztacmichin*, ó pez blanco, ha sido siempre célebre en México, y no es ménos comun hoy dia en las mesas de los españoles, que lo era antiguamente en las de los Mexicanos. Los hay de tres ó cuatro especies. El *amiloll*, que es el mayor y el mas apreciado, tiene mas de un pié de largo, y cinco aletas: dos sobre la espalda, dos á los dos lados del vientre, y una debajo del mismo vientre. El *jalmichin*, un poco menor que el precedente, me parece ser de la misma especie. El *xacapitzahuac*, que es el mas pequeño de todos, no tiene mas que ocho pulgadas de largo, y una y media de ancho. Todos estos peces son escamosos, sabrosos y muy sanos, y abundan en los lagos de Chalco, Pátzcuaro y Chapalla. La otra especie es la del *xalmichin* de Quauhnahuac, el cual no tiene escamas, y está cubierto de una piel tierna y blanca.

El *axolotl*, ó ajolote (2), es un lagarto acuático del lago mexicano. Su figura es fea, y su aspecto ridículo. Tiene por lo comun ocho pulgadas de largo; pero hay algunos de doble dimension. La piel es blanda y negra; la cabeza larga, la boca grande, la lengua ancha, pequeña y cartilaginosa, y la cola larga. Va en disminucion desde la mitad del cuerpo hasta la mitad de la cola. Nada con sus cuatro piés, que son semejantes

[1] Campoy creyó que el *ojon* era el *uranoscopus* ó *callionymos* de Plinio; mas este autor no da pormenor alguno de aquel pez. El nombre *uranoscopus*, que ha servido de fundamento á su opinion, conviene igualmente á todos los peces, que por tener los ojos en la parte superior de la cabeza, miran al cielo, como las rayas y otros peces chatos.

[2] Mr. de Bomare no puede dar con el nombre de este pez. Lo llama *axolotl*, *axoloti* y *axoloti*, y dice que los españoles lo llaman *juguete del agua*. Lo cierto es que los Mexicanos lo llaman *axolotl*, y los españoles *ajolote*.

á los de la rana. Lo mas singular de este pez, es tener el útero como el de la muger, y estar sujeto como esta á la evacuacion periódica de sangre, segun consta de muchas observaciones, de que habla el Dr. Hernandez (1). Su carne es buena de comer y sana, y tiene casi el mismo sabor que la de la anguila. Se crée muy provechosa á los éticos. En el mismo lago mexicano hay otras especies de pececillos que no tienen ninguna particularidad digna de notarse.

Por lo que hace á las conchas, las hay de infinitas especies, y entre ellas algunas de incomparable hermosura, particularmente en el mar Pacífico. En todas las costas de aquellos mares se hizo en diversas épocas la pesca de perlas. Los Mexicanos las pescaban en la costa de Tototepec, y en la de los Cuitlateques, donde hoy se pesca la tortuga. Entre las estrellas marinas, hay una especie que tiene cinco rayos, y un ojo en cada uno. Entre las esponjas y litofitos hay algunas especies curiosas y peregrinas. El Dr. Hernandez da el dibujo de una esponja que le fué enviada del mar Pacífico, que tenia la figura de una mano humana; pero con diez ó mas dedos de color de barro con puntos negros y listas rojas, y era mas callosa que la esponja ordinaria.

INSECTOS MEXICANOS.

Descendiendo finalmente á los animales mas pequeños, en los que resplandecen mas el poder y la sabiduría del Criador, podemos reducir las innumerables especies de insectos que hay en México, á tres órdenes, á saber: volátiles, terrestres y acuáticos; aunque hay muchos terrestres y acuáticos

[1] Mr. de Bomare no se resuelve á creer lo que aquí se dice del *ajolote*; pero teniendo en favor el testimonio de los que han tenido años enteros este pez á la vista, no debemos atender á la desconfianza de un frances, que aunque docto en la *historia natural*, no ha visto jamas al *ajolote* ni aun sabe su nombre, especialmente cuando la evacuacion periódica no es tan esclusiva de las mugeres, que no se halle en algunas especies de animales. *Les femelles des singes*, dice el mismo escritor, *ont pour la plupart des menstrues comme les femmes*. Véase el artículo *Singes*.

que después se convierten en volátiles, y en uno ó en otro estado son dignos de estudiarse.

Entre los volátiles hay escarabajos, abejas, abispas, moscas, moscardones y mariposas. Los escarabajos son de muchas especies, y por la mayor parte inocentes. Los hay verdes, á los que los Mexicanos dan el nombre de *mayatl*, y con los cuales se divierten los muchachos por el gran rumor que hacen al volar. Hay otros negros, fétidos y de forma irregular, llamados *pinacall*.

El *cucuyo* ó escarabajo luminoso, que es el mas digno de atencion, ha sido mencionado por muchos autores; pero por ninguno que yo sepa, descrito. Es de mas de una pulgada de largo, y tiene dobles alas, como los otros escarabajos volátiles. Tiene en la cabeza un cuernecillo móvil de que hace gran uso, porque cuando ha caido de espaldas y no puede moverse, se vuelve á poner en su actitud natural, por la accion de aquel cuernecillo, empujándolo y comprimiéndolo dentro de una membrana, á manera de bolsa, que tiene sobre el vientre. Junto á los ojos tiene dos membranas, y una mayor en el vientre: todas ellas son sutiles, transparentes, y llenas de una materia tan luminosa, que su luz basta para leer cómodamente una carta, y para alumbrar el camino á los que viajan de noche; pero nunca despide tanto resplandor como cuando vuela. Cuando duerme, no brilla, porque cubre la luz con otras membranas opacas. Esta materia luminosa es una sustancia blanca, farinosa y viscosa, que conserva algun tanto su esplendor cuando se ha sacado del cuerpo del *cucuyo*, y con ella suelen escribir algunos, caracteres lucidos en los sombreros. Hay gran abundancia de estos animales fosfóricos en las costas del mar, y por la noche forman en las montañas vecinas magníficos y espléndidos espectáculos. Los muchachos, para cazarlos, no hacen mas que agitar un carbon encendido, y atraídos por su luz, los *cucuyos* vienen á caer en manos del cazador. No han faltado autores que hayan confundido estos maravillosos insectos con las luciérna-

gas; pero éstas, que abundan en Europa, y no ménos en México, son mucho mas pequeñas y ménos luminosas que los *cucuyos*.

Tan grata es la vista del insecto que acaba de describir, como desagradable la del *temolin*. Es este un gran escarabajo de color castaño rojizo, con seis piés peludos y cuatro dedos en cada uno. Hay dos especies de *temolin*; el uno tiene la frente armada de un cuerno ó antena, y el otro de dos.

Hay á lo ménos seis especies distintas de abejas. La primera es de las comunes de Europa, con las que conviene, no solo en el tamaño, en la forma y en el color, sino tambien en la índole, en los hábitos, y en la calidad de la miel y de la cera que fabrica. La segunda especie se parece en algo á la primera, pero carece de aguijon. A ella pertenecen las abejas de Yucatan y de Chiapa, que hacen la famosa miel de *Estabentun*, la cual es clara, aromática, y de un sabor superior al de todas las clases de miel conocidas. Hácese seis cosechas de esta preciosa produccion: una cada dos meses; pero la mejor es la que se coge por noviembre, porque las abejas la hacen de una flor blanca, semejante al jazmin, muy olorosa, que nace por setiembre y se llama *Estabentun*, de donde proviene el nombre de la miel (1). La tercera especie es de unas abejas semejantes en la forma á las hormigas aladas, mas pequeñas que las abejas comunes, y sin aguijon. Estos insectos, propios de los paises calientes y templados, fabrican panales semejantes, en el tamaño y en la forma, á un pan de azúcar, y algunas veces mucho mayores. Los pegan á las rocas y á las ramas de los árboles, especialmente á las de las encinas. La poblacion de estos panales es mucho mas numerosa que la de los panales de las abejas comunes. Las larvas de esta especie son blancas y redondas, á guisa de perlas, y tambien se comen. La miel es blanquizca, pero de un sabor delicado. Las abejas de

(1) La miel de *Estabentun* es muy estimada de los franceses é ingleses que van á Yucatan. Me consta que los franceses del Guarico la suelen comprar, y la envian de regalo á su soberano.

la cuarta especie son amarillas, mas pequeñas que las comunes y armadas como estas de un aguijon. Su miel es inferior á la de las especies precedentes. Las de la quinta especie son pequeñas é inermes; fabrican panales orbiculares en las cavidades subterráneas, y su miel es ácida y amarga. La *tlalpipioli*, que forma la sesta especie, es negra y amarilla, del tamaño de las comunes, pero sin aguijon.

Las especies de abispas son, á lo ménos, cuatro. La *quetzalmiahuatl* es la comun de Europa. La *tellatoca* ó vagabunda, se llama así, porque muda frecuentemente de habitacion, y siempre está ocupada en reunir materiales para labrarla. Tiene aguijon, pero no hace miel ni cera. El *xicolli* ó gicote es una abispa gruesa y negra, excepto en el vientre que es amarillo. Hace una miel bastante dulce en los agujeros que forma en los muros. Está armada de un fuerte punzon, y su herida es muy dolorosa. La *cuicalmiahuatl* tiene tambien aguijon, pero no sabemos que haga miel.

La *quauhxicolli* es un tábano muy negro, excepto en la cola que es roja. Su punzon es tan grande y tan fuerte, que no solo atraviesa de una á otra parte una caña de azúcar, sino tambien las raices de los árboles.

Entre las moscas, ademas de las comunes, que ni son tantas ni tan molestas como las de Italia por el verano (1), las hay luminosas como las luciérnagas. El *axayacatl* es una mosca propia de los lagos mexicanos. De los huevos innumerables que estas moscas deponen en los juncos y en los gladiolos ó iris del lago, se forman gruesas costras, que los pescadores venden en el mercado. Esta especie de cabial, llamado *ahuauhli*, se comia en tiempo de los Mexicanos, y aun en

(1) La misma observacion, acerca de las moscas, hace Oviedo. „En las islas, dice, y en tierra firme hay muy poquitas moscas, y á comparacion de las que hay en Europa, se puede decir que en acullá no hay algunas.”—Sumario de la *historia natural* de las Indias, cap. 81. Es cierto que en México no son tan pocas como dice Oviedo; pero generalmente hablando, no son tantas ni tan molestas como en Europa.

136